



DISCURSO ACTO DE INVESTIDURA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE CÁDIZ
22 de julio de 2011



Consejero de Economía, Innovación y Ciencia, alcaldesa de Cádiz, secretario general de Universidades, Investigación y Tecnología, autoridades, Claustro de la Universidad de Cádiz, compañeros, amigas y amigos.

Buenas tardes a todos.

Como dispone la normativa, el pasado 12 de julio tomé posesión como rector de la Universidad de Cádiz ante el presidente de la Junta de Andalucía.

En cambio, este acto de hoy, de carácter universitario y académico, donde he sido investido ante nuestro Claustro, se rige por el ceremonial universitario.

La Universidad de Cádiz no es ajena a su entorno. Esta ceremonia de investidura se convierte también en un acto social al que concurren autoridades y agentes sociales de la provincia.

Universidad y sociedad deben ir siempre de la mano. Deben constituir un binomio indisoluble. Este acto es un ejemplo paradigmático.

Curiosamente, la sutil separación espacial que se puede apreciar entre el Claustro y el resto de invitados representaba hasta hace algún tiempo una separación real. Incluso podría parecer, en algunos casos, que la universidad viviese al margen de la sociedad. Todo lo contrario. En nuestros días, sería inimaginable.

Esta observación inicial es una manera de afirmar las señas de identidad de nuestra universidad, una institución de profundas raíces históricas, que constituye uno de los activos más importantes para el desarrollo de la sociedad donde se inserta.

Nuestro futuro como universidad, nuestra identidad como institución pública, pasa irremediabilmente por aceptar nuestra responsabilidad a la hora de dar respuestas a la sociedad que, en última instancia, nos sostiene.

La universidad debe prestar un servicio permanente a la sociedad a la que sirve. La integración universidad-sociedad debe percibirse cada día de una forma más patente.



Tenemos que devolver a la sociedad, de manera responsable, todo lo que nos ha confiado. Y no literalmente. Nuestra exigencia debe ser aún mayor y restituir, si podemos, más de lo que recibimos.

Todos hacemos universidad. Juntos, hacemos ciudadanía y ponemos los cimientos de nuestra prosperidad colectiva.

La UCA tiene que ser una universidad abierta al mundo, solidaria, responsable, que tenga inculcado los principios de la prestación de servicios, de colaboración permanente con los actores sociales de su entorno, de sostenibilidad y respeto medioambiental y de austeridad, aún más en un momento tan delicado como el que atravesamos.

Para seguir creciendo, para seguir haciendo provincia, para continuar volcando sobre la sociedad el resultado de todos nuestros esfuerzos docentes, de investigación, culturales, etc., debemos disponer del combustible necesario que alimente el motor de la UCA.

La Universidad de Cádiz se encuentra íntimamente ligada a su entorno y no puede ser insensible a los problemas de las personas.

Somos conscientes de que el principal drama de nuestra sociedad es el desempleo, del mismo modo que nos mueve la certeza de que la mejor herramienta para combatirlo es la formación.

Cualquier formación no es válida. Los atajos, a veces, nos precipitan sobre el abismo.

Hay que contar con la universidad porque la universidad cuenta con una amplia y demostrada experiencia formativa al máximo nivel de exigencia.

Desde la UCA respondemos con la solvencia de una oferta docente que no ha dejado de ampliarse ni de estar en sintonía con las demandas de la sociedad, y con la profesionalidad y capacidad de nuestro personal docente y de administración y servicios.

En este sentido, me gustaría llamar la atención sobre un aspecto. Es muy importante que todo el mundo sepa que, actualmente, la universidad es una de las pocas instituciones sometidas a una continua evaluación, que se realiza a todos los niveles: nuestros profesores deben estar acreditados, la docencia es evaluada, al igual que nuestra actividad investigadora.



Todos estos procesos son los garantes de que esa doble misión universitaria formativa e investigadora se realiza con la debida calidad que se nos exige como institución.

Una calidad que se extiende también a la labor de nuestro personal de administración y servicios, como prueba que la UCA se encuentre a la cabeza de las universidades andaluzas en la certificación de la calidad de sus servicios.

El corazón de la UCA son las personas, y su piel no puede ser más que una extensión de la epidermis de la sociedad.

Los formatos y los cauces en los que se produce la correspondencia entre universidad y sociedad son diversos y merecen ser detallados.

Los más directos tienen que ver, en primer lugar, con la formación de las personas y con la transferencia de los resultados de la investigación desarrollada, así como con el extenso conjunto de servicios que presta la universidad, tres objetivos prioritarios que no pueden ignorar la responsabilidad social que recae sobre nuestra institución.

La universidad tiene el fin primordial de formar profesionales cualificados para el ejercicio óptimo de su profesión, sin olvidar el cultivo del conocimiento que nos realiza y madura como personas.

Las universidades españolas han entendido que formar profesionales cualificados en estos momentos requiere, desde el punto de vista académico, la necesidad de modificar nuestra forma de transmitir conocimientos y capacidades.

La adaptación al Espacio Europeo de Educación Superior se ha realizado, en la mayor parte de los casos, a coste cero.

Ha sido un sacrificio del profesorado y del personal de administración y servicios. Nuestra universidad ha hecho un gran esfuerzo y lo sigue haciendo. Vaya por delante mi reconocimiento al buen trabajo realizado. Debemos agradecer, por lo tanto, la labor realizada por el anterior equipo de Gobierno. Es justo reconocer su esfuerzo y dedicación en estos últimos años con el único objetivo de mejorar la UCA. Una mención necesaria que hacemos extensible a aquellas personas que han trabajado por nuestra universidad y que ya no se encuentran entre nosotros.



Desde luego, la optimización de los recursos exige aprovechar al máximo las nuevas posibilidades de formación y de titulaciones (dobles, internacionales) para garantizar, así, la competitividad de nuestra institución.

Una revisión pormenorizada y un seguimiento de nuestra oferta académica permitirán identificar, con racionalidad y oportunidad, el diseño de nuevos escenarios.

Debemos definir el perfil propio de la Universidad de Cádiz y su especificidad e identidad frente al resto de universidades.

Pero también estamos llamados a crear conocimiento y transmitirlo. La investigación ha de estar soportada por la premisa de la utilidad social, científica, técnica y humanística.

La sociedad pone a nuestra disposición el marco jurídico y las infraestructuras y recursos económicos. A partir de ahí, y usando de manera adecuada estos medios, es obligación de todos los que hacemos universidad obtener los mejores resultados posibles.

Nuestro reto es afianzar y dar un carácter de alto nivel a las actuales unidades de investigación, es decir, los institutos de investigación.

Dichos institutos deben ser uno de los puntales donde se apoye la investigación en nuestra universidad. Favorecen la creación de agrupaciones de potencialidades desde diferentes áreas de conocimiento, pero con un objetivo común: la excelencia investigadora.

Sin embargo, es una prioridad también de nuestro modelo de gestión favorecer específicamente a los grupos de investigación emergentes. Para ser excelentes, hay que consolidarse previamente.

Mención aparte merece la participación y el protagonismo de la Universidad de Cádiz en distintos campus de excelencia internacional que conectan con la especialidad y perfil de nuestra institución, como es el caso del Campus de Excelencia Agroalimentaria, el de Medio Ambiente, Biodiversidad y Cambio Global, el de Patrimonio y el Campus de Excelencia Internacional del Mar, coordinado éste último por nuestra universidad.



Unos días antes de tomar posesión como rector se registró nuevamente la solicitud del CEIMAR. Nuestra comunidad universitaria aguarda una respuesta positiva que, sin duda, tiene una importancia estratégica para nuestra universidad.

La conexión entre el conocimiento y la actividad económica, industrial y empresarial es indispensable. Una realidad que se refleja también en la participación de la UCA en el Parque Científico-Tecnológico Agroindustrial y el Parque TecnoBahía, así como en diversas fundaciones y centros tecnológicos.

Toda una red de proyectos relacionados con la investigación que, para entrar en sintonía con la realidad, además de ser impulsados, deben ser sostenidos con una estructura financiera suficiente.

Sin duda, tenemos que luchar contra la crisis y contra los tópicos. En el primer caso, multiplicando los esfuerzos, conteniendo el gasto y proveyéndonos de una estructura de funcionamiento ágil, eficaz y exigente.

En el segundo de los supuestos, blandiendo los resultados como universidad inserta en el mapa nacional de universidades. Ya lo decía Albert Einstein: “es más fácil desintegrar un átomo que un prejuicio”.

La terquedad de los datos es un antídoto contra los prejuicios. No se puede poner en valor aquello que no se pone antes en conocimiento.

España es una potencia mundial desde el punto de vista científico. Somos el noveno país del mundo en producción científica y el décimo en el índice de impacto mundial de nuestras aportaciones al universo de la ciencia. Una estadística que sería imposible sin el protagonismo de la universidad.

Hablar de todo lo anterior sin poder dar una buena calidad de servicios en espacios e infraestructuras sería una irresponsabilidad.

Por este motivo, estamos especialmente preocupados con la culminación de las obras de la Escuela de Ingeniería en el Campus de Puerto Real; con el inicio de la construcción de las instalaciones universitarias de Los Alamillos en el Campus Bahía de Algeciras; con el impulso del proyecto de la nueva Facultad de Medicina o la puesta en marcha de la residencia universitaria Beato Diego en el Campus de Cádiz y, por último, con la construcción de



nuevos edificios, como el Instituto de Ciencias Sociales, Jurídicas y de la Comunicación y un nuevo aulario, en el Campus de Jerez.

Es responsabilidad de la institución académica no sólo preparar profesionales, sino también transmitir y formar en valores. La responsabilidad social debe impregnar, en todo momento, la actuación de nuestra universidad.

Estamos hablando de la concienciación en conductas de sostenibilidad a todos los niveles: ambiental, social, económica e institucional.

Consideramos fundamental potenciar la identidad de la Universidad de Cádiz, resaltando los valores que nuestra institución asume y atendiendo prioritariamente a nuestra vocación de servicio público.

Enfilo ya la recta final de esta intervención, como enfilamos también la recta final de 2011. El año que precede a la efeméride.

El Bicentenario no puede entenderse sin la participación activa de la Universidad de Cádiz. Así ha sido desde el principio y así va a seguir siendo antes, durante y después. Vamos a cumplir con nuestra hoja de ruta, y la vamos a reforzar con nuevas acciones.

2012 no puede pasar de largo. Este tipo de conmemoraciones se evalúan por lo que queda en la ciudad y en la memoria de la ciudadanía.

El espíritu del doce no puede reducirse a un año. La celebración del Bicentenario no es un punto y final, es un punto de partida para sacar a relucir el legado constitucional de una ciudad sitiada que dio al mundo lo mejor de sí misma. Una imagen que vale para el presente.

Somos una provincia en estado de sitio, que soporta estoicamente los embates de la crisis y de una adversa situación económica.

Como afirmaba Ortega y Gasset, “la vida es una serie de colisiones con el futuro; no es una suma de lo que hemos sido, sino de lo que anhelamos ser”.

Hoy, como hace doscientos años, anhelamos quebrar el pulso a la adversidad.



No soy amigo de los brindis al sol. No me gustan los proyectos vacíos de contenido. Pondremos de nuestra parte lo humanamente posible.

Nuestras líneas prioritarias están claras. Vamos a trabajar sin prisas, pero sin pausas. Todas las decisiones serán tomadas bajo la premisa de una reflexión meditada.

Pero necesitamos apoyo por parte de las administraciones competentes. Sin una financiación estable, peligran parte de los proyectos comenzados.

Estamos preparados para encarar la difícil situación actual, con la austeridad por bandera, pero los proyectos empezados y comprometidos no pueden tener marcha atrás.

En la UCA, defendemos el poso de libertad que heredamos de la constitución gaditana de 1812.

Una libertad que guía nuestros pasos. Creemos en la autonomía universitaria, basada en el compromiso y la responsabilidad social, que nos estimula y nos conduce como institución.

Ése es nuestro compromiso de hoy y el que la comunidad universitaria de Cádiz, unida y comprometida, quiere trasladar a la sociedad gaditana.

Gracias a todos y gracias por todo.